

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Hábito - habitar en algunas formas malogradas de la mundanidad.

Beretervide, Virginia.

Cita:

Beretervide, Virginia (2011). *Hábito - habitar en algunas formas malogradas de la mundanidad*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/103>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/UBg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HÁBITO - HABITAR EN ALGUNAS FORMAS MALOGRADAS DE LA MUNDANIDAD

Beretervide, Virginia
UBACyT, Universidad de Buenos Aies

RESUMEN

A través de la consideración de nuestro modo propio de ser en el mundo como el hábito que va configurando tanto nuestra manera de habitarlo como la imagen del mundo que cada uno se va formando, el objetivo de este trabajo será el análisis de algunas formas deficientes y distorsionadas de estar en el mundo, enfocadas no desde el aspecto meramente psicológico, sino desde la perspectiva de la desproporción antropológica que implican para la estructura total de la existencia humana, con la consiguiente pérdida de su valor y de sentido. Estas formas deficientes de habitar o enfrentar la realidad plantean diversas problemáticas frente a las que se visualiza la aprehensión contemplativa de la realidad como la posibilidad de restituírle su sentido originario y de volver a situar el hombre en su auténtica proporción antropológica

Palabras clave

Hábito Ser Mundo Distorsión

ABSTRACT

HABIT - INHABIT IN SOME FAILED WAYS OF WORLDLINESS

Through the consideration of our own way of being in the world as the habit which configures not only our way of living in it but also the image that each one is forming of the world, the aim of this work is the analysis of some deficient and distorted ways of being in the world, focused not from the mere psychological aspect, but from the perspective of the anthropological disproportion that they imply for the total structure of the human existence, with the consequent loss of its value and of its sense. These deficient forms of living or facing reality, raise diverse problems in front of which the contemplative apprehension of reality is seen as the possibility of returning to its original sense and of placing the man in his authentic anthropological proportion.

Key words

Habit Being World Distortion

Nuestras formas habituales de estar y de habitar el mundo se van insertando subyacentemente en todos los estratos de nuestra vida, configurando paulatinamente nuestro ser personal y nuestra forma de relacionarnos con el mundo y proyectando de alguna manera en éste el espíritu que nos habita.

El hábito de ser, en cuanto implica un determinado estar habituado a sí mismo y a su propio mundo, configura una cierta forma del entorno en que me sitúo, expresa el tipo de complicidad que se establece entre mi yo y el mundo, relación simbiótica en la que el yo se muestra como esencial apertura al mundo, y éste, en tanto totalidad revestida de sentido, está referido como un plexo de significaciones a la persona y a su destino.

En tanto que nos remite a nuestra morada, imagen de nuestro ser, este hábito nos remite también a la disposición afectiva, al temple o al estado de ánimo, al modo "como uno está y cómo uno le va" según la expresión heideggeriana.

Por el temple de ánimo el Dasein queda, en Heidegger, afectivamente abierto a la existencia, como un originario modo de ser del Dasein. De ahí que la disposición afectiva es algo muy diferente que la constatación de un estado psicológico. El temple anímico no se identifica para Heidegger con lo psíquico sino que es un modo existencial fundamental de la apertura originaria al mundo, en tanto que la misma existencia es esencialmente un estar-en-el-mundo.

Desde este punto de partida, será el objetivo de nuestro trabajo la consideración de algunos de los diversos esquemas y de las diversas dinámicas en los que se instala y expresa la mundanidad de la existencia humana, pero enfocados desde el aspecto de su deficiencia y distorsión y en cuanto enfrentadas a una auténtica ubicación en el mundo.

En estos casos, la relación habitual con el mundo, en vez de ser plena, se encuentra malograda y distorsionada, enfermizamente fijada en determinados aspectos, limitada, exaltada o empobrecida, todas formas que irán configurando esquemas anormales y problemáticos de la mundanidad. Esta problemática puede ser enfocada y resuelta desde el punto de vista médico psicológico, de ahí la importancia de lograr configurar el proyecto o imagen que cada paciente tiene del mundo, pero aquí será considerada desde la perspectiva de la desproporción antropológica que provocan, de la dislocación que implican en la estructura total de la existencia humana, con la consiguiente pérdida de su valor y de su sentido, tomando como valor aquello que nos propone una finalidad, lo que apela a nuestro ser, pero también aquello a

lo que nosotros le damos un modo de encarnarse, único y personal, que es el de nuestra existencia.

Voy a detenerme en tres de estas formas deficientes de la mundanidad que incapacitan para el encuentro de sentido y de valores objetivos: la que surge de la vivencia del mundo bajo un modo pesimista y fatalista, la que reduce a la existencia humana a la búsqueda irracional de sensaciones y vivencias que suplantán la falta de valores y hundén a la persona en la mera facticidad de su existencia, y, por último, la actitud de puro dominio racional sobre la realidad.

El temple anímico que surge de la vivencia pesimista y fatalista del mundo, ya sea que éste sea experimentado como pobreza o como realidad ineludible, oprimente y agobiante que se enfrenta y se opone al yo, expresa siempre la necesidad insatisfecha de encontrar un contenido valioso del mundo en el que la existencia pueda fundamentarse como en su punto de apoyo.

Si el mundo es experimentado como pobreza de contenido, sus inevitables consecuencias serán la frustración existencial, la apatía, el desinterés, la lasitud, la paralización vital, la incapacidad de cualquier goce auténtico vital, lo que en última instancia puede empujar hacia la profundidad de la nada.

Por otro lado, el mundo vivido como realidad oprimente y agobiante, y no como plexo de significaciones que apelan a la interioridad, puede generar una actitud de retraimiento y distanciamiento de la realidad, una reversión sobre sí, al modo de la actitud estoica que lleva a un rígido afincamiento en la propia inmanencia, a un aislamiento del yo, aislamiento que se opone a la verdadera interioridad, porque no está llamado y nutrido desde afuera, sino enredado en sí mismo. En lugar de una apropiación del mundo se tenderá a una apropiación del yo, quedando así yo y mundo unidos y enfrentados en una racionalidad pura, vacía de contenido.

De esta manera, la búsqueda autoperpetuación y libertad interior de los estoicos, queda en el vacío, en una pretensión descarnada y desposeída de sentido porque no está referida a valores objetivos, no se autotransciende, no tiende a la totalidad, no se responsabiliza ante sí misma, no arriesga su vida por nada, no modela su propio destino desde una auténtica comunicación con el mundo. La violencia de sí que ejerce el hombre estoico es sin contenido y sin meta, una formalización autónoma que sucumbe por no estar sostenida en valores objetivos.

La actitud de reducir la existencia humana a una búsqueda irracional de sensaciones, en lo que podríamos llamar una vivencia dionisíaca del mundo, es otra forma malograda del existir humano, en la que éste es avasallado por el mundo, pero fijado en este caso en el goce del mero instante agotado en sí mismo, lo que implica la pura búsqueda de sí y no de la cosa.

En cuanto que este goce del instante es pura búsqueda de sí como vivencia aislada, desgajada de una totalidad dadora de sentido, la realidad se va diluyendo y con ella se diluye también todo sentimiento de totalidad, de continuidad, de responsabilidad y, por lo tanto, todo valor en

sí. Surge así el hombre característico de nuestra época, el hombre como vuelto hacia afuera, inundado por la trivialidad del acontecer vital, dispersado por miles de influjos, el que desnaturaliza toda relación, el que trata con las personas como con cosas, las usa para sus finalidades y las consume, el hombre que no sabe venir hacia sí mismo ni asentarse en su mundo interior, el que vive en el cambio como actitud fundamental, pero no en el sentido del movimiento perfectivo y autorrealizante del espíritu, sino en el sentido del pasar siempre a otra cosa y no quedarse en nada, el cambio que impide el arraigar la vida y la sumerge en la falta de sustancia.

Esta codicia neurótica de vivencias termina por disolver la auténtica percepción del mundo y engeguerecer para las vivencias auténticas y naturales. La capacidad de gozar se va empobreciendo en la misma medida en que se la va estimulando y en la misma medida se va perdiendo toda transparencia vital. La existencia cae así en un olvido absoluto de la realidad en aras de la pura vivencia del instante.

Por último, de la actitud de puro dominio racional sobre la realidad, surge el intento de la despotenciación del mundo por la razón, quien es aquí la que ejerce su fuerza sobre el mundo cuyos secretos son descubiertos y cuyas fuerzas y conexiones se hacen translúcidas y calculables para su utilización. Esta actitud puramente racional tiende a cuantificar la realidad, a clasificarla, explorarla y disecarla para su dominio y explotación, ahogando la facultad intuitiva que es la que permite el puro contacto con lo real. En cuanto que esta actitud tiende a agotar la realidad, la fija, la somete al límite y a la rigidez, la domina demasiado como para dejarse poseer por ella en la captación total y dichosa de su plenitud. Al parcializarla la desconoce en su auténtica esencia, porque la plenitud de lo real sólo puede ser contemplado y aprehendido, no delimitado en meros conceptos.

Nuevamente se da aquí la escisión entre conciencia y mundo: el intento de aprehensión tiránica de la realidad queda estatificado en un mero gesto que inútilmente trata de ocultar cierto sentimiento de irrealidad y de no ser de las cosas. Y podríamos agregar que frente a esto se pone en juego también la realidad de la conciencia como polo de captación de las cosas con lo que tambalea también su soberanía y responsabilidad frente al mundo.

Así, esta actitud meramente racional no llega a lo cualitativamente único e intransferible de las cosas, con lo que desaparece el amor a la realidad en su sentido único e irrepetible. La absolutización de la razón lleva a una relativización de la realidad tanto como a una pérdida de contacto con ella.

Todas estas formas malogradas de estar en el mundo van constituyendo determinadas maneras de habitarlo. Todas se caracterizan por absolutizar lo parcial dándole un carácter totalitario y convirtiéndolo en trascendente, y en todas se encarna la necesidad frustrada del contacto con la totalidad de lo real. La existencia se inmanentiza y al inmanentizarse va oscureciendo el sentido de la vida, no logrando ampliar su horizonte vital, ni

elevarse por sobre la respectiva situación mundo ni apropiarse de ésta en el sentido del autohacerse y del autorrealizarse.

Aislamiento, vaciedad, inmanentismo, apatía, despersonalización, dispersión, desintegración de la unidad psíquica, son algunas de las consecuencias de este intento frustrado de contacto con la realidad que es, al mismo tiempo, un intento frustrado de contacto consigo mismo y, por ende, una pérdida de interioridad.

De ahí que la posibilidad de volver a valorizar la aprehensión contemplativa de la realidad en su sentido originario y de restituírle su sentido, se nos aparezca como una de las formas de estar en el mundo que puede superar todos los perspectivismos y parcializaciones y que puede volver a situar al hombre dentro de su auténtica medida y proporción antropológica.

La contemplación es el llamado apelante al existir en medio de la totalidad, a la vista de la totalidad del ser, en tanto que es esencial al espíritu humano que su campo de relaciones sea el mundo de las cosas existentes como es esencial a las cosas encontrarse en el campo de relación del espíritu.

Tener mundo en este sentido del estar relacionado a la totalidad de las cosas existentes, sólo puede corresponder a un ser que se fundamenta en sí mismo, a una persona, de ahí que a una mayor capacidad de relación con el mundo, corresponda un mayor grado de intimidad, de interioridad, de habitar en sí mismo.

Esto no es una referencia a la contemplación como un modo de ser meramente opuesto a la actividad, sino como un modo de ser totalmente inédito que abarca también la actividad pero la supera elevándose sobre ella en el sentido de la profundización. Es un experimentar que el mundo circundante tiene que ser conmovido constante y renovadamente por la llamada "intranquilizadora" del "mundo" de la realidad total.

No es referencia a una mera contemplación pasiva, producto de una actitud vital fatalista o conformista que inhibe la voluntad y sólo opone su impotencia frente al destino, que contempla al mundo como desde afuera, que no se integra con él, ni actúa, ni transforma. No es contemplación como mero apaciguamiento interior, o pusilanimidad frente al ser, o cobardía de lo vital, o apocamiento frente a lo que intuye y contempla, sino contemplación activa, que no sólo tropieza con el mundo, sino que se abre a él y lo acoge en sí. Su contemplar no es desde afuera sino desde la interioridad a partir de la cual cada cosa es recreada y transformada, transformación que no tiene nada que ver con la transformación de la actividad: aquí se trata de un transformar que proviene del encuentro con el interior de la cosa, de la revelación de su ser que es acogido en su primigenio sentido. La contemplación activa no se limita a sí misma: contempla, pero integrándose en la realidad, actúa pero no con vistas al dominio sino para la entrega acogedora, transforma, pero no en el sentido de la técnica sino en el sentido del encuentro amoroso que revela, valoriza y da sentido.

Desde esta actitud pueda quizás la existencia humana

enfocar la posibilidad del sentido total, con la certeza de que la contemplación, entendida como auténtico contacto con lo real, no será sólo un mero rodeo intelectual, sino al mismo tiempo una penetración en la hondura de lo vital, porque como dice el gran poeta alemán Hölderlin: "Quien piensa lo más hondo, ama lo más vivo."

BIBLIOGRAFÍA

Heidegger, M. (1997) *Ser y tiempo*, Edit. Universitaria, Santiago de Chile

Flajoliet, Alain: (2004) "L'habitude entre Psychologie et phenomenologie", en *Alter*, Revue de Phenomenologie, N° 12 pp. 75-55.

Marin, Claire: (2004) "El ser y el hábito en la filosofía francesa contemporánea" en *Alter* N° 12, pp.149-152

Cabestan, Philippe: (2004) "La force de l'habitude", *Alter* N° 12. pp. 137-147

Kokoszka, Valerie: (2004) "Habitualidad y génesis: el devenir de la mónada", en *Alter*, n° 12, pp.57-77

Merleau-Ponty, M: (1984) *Fenomenología de la percepción*, Planeta-Agostini, Barcelona (1957) *La estructura del comportamiento*,

Merleau-Ponty, M: (1957) *La estructura del comportamiento*, Librería Hachette, Bs.As.

Husserl, E.: (1986) *Meditaciones cartesianas*, Technos, Madrid

Ricoeur, Paul: (1988) *Lo voluntario y lo involuntario II Poder, necesidad y consentimiento*, Ed. Docencia, Bs. As,

Le Breton, David: (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Bs.As.

Nuttin, Joseph: (1972) *Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre*, Eudeba, Bs. As.

May, Rollo (ed): (1967) *Existence . A new dimension en Psychiatry and Psycology*, Murray Printing Co., Brookling, N.Y.

Carusso, Igor: (1965) *Bios, Psique, Persona. Introducción a la Psicología Profunda en general*, Gredos, Madrid.

Frankl, Viktor: (1987) *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder, Barcelona

Binswanger, Ludwig: (1956) *Tres formas de la existencia frustrada*, Amorrortu, Bs.As.

Levinas, E. (1999): *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca

Hölderlin, F.: (1986): *Obra Poética Completa*, edición bilingüe, 2 Tomos, Diagraphic S.A., Barcelona